

ISSN: 2683-3247

HUMANITAS

REVISTA DE TEORÍA, CRÍTICA Y ESTUDIOS LITERARIOS

Vol. 4 Núm. 8 Enero-Junio 2025



UANL



CENTRO DE
ESTUDIOS
HUMANÍSTICOS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
NUEVO LEÓN

Humanitas

Revista de Teoría, Crítica y Estudios Literarios

Tras la conciencia de los bytes: reflexiones para editar con marcado XML-TEI

In pursuit of byte awareness: reflections on editing with XML-TEI markup

Agustín Rodríguez Hernández

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa

Ciudad de México, México

orcid.org/0000-0001-8499-1283

Fecha entrega: 10-30-2024 **Fecha aceptación:** 20-01-2025

Editor: Víctor Barrera Enderle. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2025, Rodríguez Hernández, Agustín. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/revistahumanitas4.8-122>

Email: agustin.rodriguez@xanum.uam.mx

Tras la conciencia de los bytes: reflexiones para editar con marcado XML-TEI

In pursuit of byte awareness: reflections on editing with XML-TEI markup

Agustín Rodríguez Hernández

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa

Ciudad de México, México

agustin.rodriguez@xanum.uam.mx

Resumen. La irrupción de las herramientas digitales trajo nuevos retos a todas las áreas del conocimiento. Sin embargo, las ciencias sociales y las humanidades tienen un desafío mayor al no asociarse de inmediato en el imaginario colectivo con áreas del conocimiento donde las ciencias computacionales sean una herramienta que facilite su trabajo. Por el contrario, me parece que hay una concepción más o menos extendida que desea enfrentar estas disciplinas teniendo como referente aquello que se acerca más a aspectos humanos de aquellos que lo alejan o enajenan a una forma de trabajo poco empático, frío y distante. Es necesario señalar que estas formas de pensar no sólo se extienden en el profesorado, sino que llegan a permear en el alumnado con mucha frecuencia. De este modo, se han desdeñado formas de conocimiento, técnicas de trabajo y herramientas de análisis que pueden ser útiles tanto para las ciencias sociales como las humanidades. A continuación, presento una serie de reflexiones sobre la labor editorial y la forma cómo las nuevas tecnologías modifican el modo de trabajo y de concepción de algunos elementos que parecen estar dados de suyo cuando se habla de editar.

Palabras clave: edición, edición digital, ciencias computacionales.

Abstract. The emergence of digital tools has brought new challenges to all areas of knowledge. However, the social sciences and humanities face a greater challenge in not being immediately associated in the collective imagination with areas of knowledge where computational sciences are a tool that facilitates their work. On the contrary, it seems to me that there is a more or less widespread conception that wishes to confront these disciplines using as a reference that which is closer to human aspects than those that distance or alienate them to a form of work that is not very empathetic, cold and distant. It is necessary to point out that these ways of thinking are not only widespread among teachers, but also very often permeate students. In this way, forms of knowledge, work techniques and analysis tools that can be useful for both the social sciences and the humanities have been disdained. Below, I present a series of reflections on the editorial work and the way in which new technologies modify the way of working and the conception of some elements that seem to be given by themselves when talking about editing.

Keywords: editing, digital editing, computer science.

¿Qué es un texto?

Quizá no sea exagerado ir a las entrañas mismas de la palabra con la intención de buscar su esencia, el núcleo que pueda guiar la disertación sobre su ser e importancia. Texto proviene del latín *textus* que hace referencia a la trama, al tejido (RAE, s.f.).¹ En este sentido, el texto es un encuentro de fuerzas, el punto de contacto entre el ir y venir de un movimiento que, si bien no es infinito, tiende a la eternidad. El movimiento de la mano para entrelazar el tejido es un elemento clave. Hay una voluntad de marcar un camino, de crear un patrón que al final pueda convertirse en un elemento práctico: pasa de la materialidad del hilo, de la singularidad de los elementos, a la materialidad de la prenda, a la construcción de un producto entreverado. Habría que señalar, aunque parezca obvio, la necesidad de que una persona guíe el proceso. Esta visión es la que posibilita el diseño, el tamaño, así como las características planeadas y fortuitas de la prenda al final. Es decir, el texto, desde su definición más esencial, subraya la importancia de tener una guía para completar el proceso.

Si se atiende la primera definición de la RAE, se apreciará que la materialidad del texto no es tan sencilla de delimitar ni tampoco de asir. Según la RAE, un texto es un “Enunciado o conjunto coherente de enunciados orales o escritos” (2014). Desde aquí se marca otra dificultad: así como el tejido tiene hilos, texturas

¹ Es necesario que recordar, como lo hace José Enrique Martínez Fenández, que “La palabra *textus* —asegura Segre (1985, 367)— no se impone en latín hasta Quintiliano, como uso figurado del participio pasado de *texere*, “tejer”. La palabra ‘texto’ desarrolla, por lo tanto, una metáfora que ve ‘la totalidad lingüística del discurso como un *tejido*’; son palabras de Segre, a quien seguimos en estas líneas” (2001: 16).

y diferentes formas de entrelazarse a lo largo de la pieza, el texto tiene elementos constitutivos. Este mismo fenómeno que sucede a nivel macro, sucede a nivel micro, pues los enunciados también tienen elementos compositivos que se pueden seccionar en palabras y éstas en letras. Sin embargo, pareciera poco adecuado admitir que un texto es una aglomeración de estos componentes mínimos. Falta en esa perspectiva la mano que lleva la aguja y el hilo, la voluntad de mantener un movimiento constante cuya voluntad guíe el producto final. Falta la guía que dé coherencia, sentido y estructura y que, en realidad, sea quien construye el texto. Como menciona Martínez Fernández, el texto “será entonces ‘el resultado de un trabajo de lectura/transformación operado sobre el espacio textual’, trabajo que tiene como objetivo no sólo significar algo inherente al propio espacio, en cuanto actualización del lenguaje [...], sino poseer sentido” (2001: 29). De este modo, el texto adquiere una función, un propósito y un objetivo.

Sobre la primera acepción de la RAE, me parece necesario subrayar que las formas de representación que refiere se relacionan con la letra, con lo cual otros elementos de comunicación, ya sea visuales, sonoros no orales, audiovisuales quedan fuera de esta acepción. Este aspecto será particularmente valioso para comprender cómo este elemento constitutivo, que bien se podría llamar mínimo, es relevante; sin embargo, es pertinente señalar que por sí mismo es difícil que transmita un mensaje o tenga un significado del cual dar parte. Por el contrario, es la relación de esta unidad con otras de su misma categoría lo que hará posible esta construcción.

Ahora bien, la dificultad no termina al reconocer los distintos elementos que constituyen un texto. Hay diferentes materialidades en las cuales puede existir, a saber: rollo, pergaminos, códices, libros,

historias de tradición oral.² La palabra, ese primer entramado de letras con un significado y sentido claro, encuentra distintos modos de acoplarse a estas distintas formas de presentación. A pesar de que la mayoría de estas materialidades del texto contienen letras sobre una superficie, es importante señalar que cada una propone una manera diferente de leer, bien por la manera en la que se despliega, bien por el grado de participación de quien se enfrenta al texto. Por ejemplo, en el caso del rollo, quien lo lee tendrá que desdoblarlo, de tal forma que habrá una parte que aparezca mientras otra se oculta. Si en este caso hipotético hay escuchas, la forma de recepción del texto será diferente a quien sostiene el rollo y con su palabra da a conocer lo que está escrito. En un libro físico, quizá la forma de leer más extendida, hay una constante interacción entre las páginas y la persona que se enfrenta a ellas. No sólo para pasar las páginas y dar continuidad al ejercicio de la lectura, también es posible que ponga el dedo sobre los renglones para mantener el hilo del discurso, quizá deje algún objeto entre las páginas si necesita cambiar de actividad o, incluso, en aquellas obras con notas a pie de página requerirá bajar la mirada para esclarecer aquel punto que puede resultar oscuro para el entendimiento de la obra. Para quien lee en una pantalla digital, las

² Remito aquí al significativo esfuerzo que realizan Clayton McCarl, Lyn Hemmingway, Stacey Lowey-Ball, *et al.*, con sus estudiantes de español que permite abrir el concepto de texto y que favorece la reflexión sobre el término y sus materialidades: “Trabajar con documentos de archivo, o con imágenes digitales de ellos, invita a los alumnos a pensar en la materialidad de los textos, y en los procesos de autoría y de transmisión textual [...]. Se trata de una oportunidad para pensar en el rol fundamental de las letras en la formación de las culturas hispánicas. Trabajar con ciertos tipos de textos, como los documentos notariales de la época colonial, les ayuda a los estudiantes a entender la escritura formulaica y ceremonial que se conserva hasta hoy en día en algunos documentos y correspondencias oficiales” (2023: 18).

necesidades y las posibilidades como el texto pueden presentarse, incluso fluir, y ser distintas. En este caso, se pueden tener otros elementos visuales, audiovisuales o auditivos que enriquezcan la experiencia de lectura.

Por tanto, coincido con Susanna Allés cuando muestra que el texto va más allá de una forma de presentación del documento. En edición crítica, como lo trabaja Allés, se puede asociar a testimonio y así partir de que el texto “corresponde a la idea abstracta del contenido de ese documento, creado por y para una comunidad de lectores (2019: 25). De tal modo que el texto sea una suerte de resultado por asir, una concreción por buscar para lo cual los elementos que se entretelen serán esa suerte de documentos-testimonio que son muestra concreta de la abstracción a la que se refiere el concepto.

¿Qué es editar?

En principio, y de forma coloquial, editar se asocia con la labor de quien corrige un texto o hace anotaciones ortotipográficas sobre elementos a mejorar en una obra. Si se retoma la definición de la RAE, se observará que se refiere a “publicar por medio de la imprenta o por otros procedimientos una obra, periódico, folleto, mapa” (2014). Quizá la palabra más importante en esta definición sea “publicar”. La misma institución propone como primera definición para este concepto: “Hacer notorio o patente, por televisión, radio, periódicos o por otros medios, algo que se quiere hacer llegar a noticia de todos” (2014). Es sugerente cómo el trabajo que se realiza casi de forma anónima o en la que las personas involucradas en el proceso pocas veces tienen protagonismo sea tan importante. El trabajo desde los escritorios ya sea trabajando con

computadoras o con papel y plumas o lápices de colores se lleva hacia un auditorio del que se sobreentiende está esperando el producto que se le ofrece. Por ejemplo, hay personas que buscarán, ya sea en formato impreso o digital, el periódico para enterarse de las noticias más relevantes del día, conocer aspectos sobre la actualidad de su región o afición preferida. Otra reflexión pertinente es la que propone Peter Ginna, al recordar que “el origen latino de ‘editar’, *edere* [...], ‘sacar’ o ‘proponer’, es útil para ampliar nuestro entendimiento de esa labor. *Los editores toman la obra de los autores y la ponen ante los lectores*” (2022: 17).³ De algún modo, recuerda la acción de dar a luz un contenido que es importante para una comunidad lectora.

Es un buen momento para dar un paso atrás y preguntarse quién decide lo que se va a poner en circulación, de quién depende llevar al público un texto. La respuesta llevará a pensar en una persona editora y me parece que no hay equívoco en esta aproximación. Si bien hay una serie de factores que pueden influir en la decisión como el medio en el cual se muestra el texto, el público al que va dirigido, las tendencias del mercado sobre qué tipo de texto acapara más la atención, entre otros factores. Hay también la posibilidad de llevar una visión, una apuesta sobre cuál es el texto que se cree hace falta que llegue al público. Este es el trabajo de la persona editora. La carencia del texto no se limita tampoco a la información; los libros de texto quizá sean el mejor ejemplo. Hay una gran cantidad de información sobre acontecimientos de historia patria en cada país, por ejemplo, pero la manera en el que ese texto se presenta y los elementos que lo acompañan, paratextos tradicionales o más modernos, dan una experiencia de interacción diferente con el texto.

³ El subrayado viene del original.

Retomando la analogía del tejido, se pudiera pensar en un caso hipotético, donde hay muchas prendas para cubrirse del frío, pero aún puede haber un personaje que se dedique a tejer que proponga un aspecto diferente, puede ser en el tipo de material que usa, el diseño, la manera de utilizarlo y que, al ver la necesidad que hay en el público de este producto, lo ponga en circulación.

La tarea de quien edita radica en favorecer que el texto que hace falta en el mundo llegue con las mejores condiciones posibles hacia al público que va dirigido. En la actualidad, se tienen distintas herramientas que permiten una interacción diferente con el texto y que la experiencia de la persona que interactúa con él se complemente con otros elementos. Esta interacción puede suceder tanto con ediciones digitales como en aquellos repositorios digitales, donde incluso un mismo texto puede llegar a tener diferentes formas de presentación.⁴

Es necesario señalar que hay una forma particular de edición que se dedica a pensar de forma crítica el texto para proponer al público interesado una materialización de un documento que puede ser construido desde la base de varios testimonios, que puede presentar una serie de variantes al tomar en cuenta la historia textual por la que ha pasado o, incluso, se puede llegar a dar el caso de un documento cuyas notas a pie de página refieran a elementos léxicos o que favorezcan la lectura. Este tipo de edición tiene a la crítica textual como el método sobre el cual se basa su forma de trabajo. Alberto Blecua explica que “la crítica textual es el arte que

⁴ Recomiendo la lectura de Baraibar, A. (ed.). (2014). *Visibilidad y divulgación de la investigación desde las humanidades digitales. Experiencias y proyectos*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra para una muestra representativa de ejemplos y experiencias sobre este asunto.

tiene como fin presentar un texto depurado en lo posible de todos aquellos elementos extraños al autor” (1983: 18-19). Para Alejandro Higashi, es la

...disciplina que se encarga, con el apoyo de disciplinas auxiliares como la Paleografía, la Codicología, la Bibliografía analítica, la Crítica genética y otras, del estudio de la Tradición textual de una obra con el propósito de formular la Hipótesis de trabajo más adecuada para la constitución del Texto crítico y del aparato crítico de una obra. (2013: 316)

Por su parte, Patrick Sahle propone que “Editions are created by the best experts in a field. They establish reliable sources for research, authorize and canonise certain readings, and thus channel and frame our perception of history, literature, art, thinking, language, etc.” (2016: 1). En este sentido, es importante destacar que el conocimiento de cada una de las áreas, combinado con la experticia en filología da una serie de pasos que conforman esta forma de trabajar. De tal manera que la concreción de esa idea abstracta, que es el texto, no se basa sólo en el puro instinto de quien propone la edición, sino en una serie de elementos que se conjugan para dar paso a la edición crítica.

Para la crítica textual, Higashi da el nombre de hipótesis de trabajo “a la explicación razonada sobre la génesis y transmisión de una obra, apoyada en evidencia empírica y en suposiciones, y que se expresa como un sistema complejo de decisiones tomadas respecto al Texto crítico y el Aparato crítico” (2013: 329-330). Se puede tener la certeza que el camino que ha llevado a la presentación del texto tal cual se tiene se debe a un proceso de reflexión, estudio, investigación y propuesta de lectura que se desea presentar al público lector. En

este sentido, editar es también una responsabilidad, una apuesta al futuro y un compromiso con quienes se acercarán al texto. Como muestra del compromiso y las diferentes formas de presentar el texto al público se pueden mencionar las 16 definiciones que el autor da para “Edición”, que abarcan diversas perspectivas y formas de trabajo.⁵

La encrucijada de caminos que se entretienen al usar herramientas tecnológicas propicia la necesidad de la comunicación entre distintas áreas del conocimiento. Esto implica no sólo tener la apertura para trabajar con profesionales de distintas formaciones, sino que quien edita tenga también la disposición para aprender, al menos un poco, de cada una de las especialidades involucradas en la edición. De este modo, se forma un grupo interdisciplinario, no sólo por la aglomeración de áreas de trabajo, sino por la voluntad de poner al servicio de un mismo objetivo el conocimiento propio en diálogo con el de otros. Como Paul Spence ha señalado:

El concepto de edición como una actividad individual y autónoma, aislada de otros procesos de la investigación, se ve cada vez más reemplazado por otro paradigma más colaborativo donde las líneas de división entre preparación de una edición, su publicación, su difusión y su lectura empiezan a borrarse o verse sustituidas por nuevas divisiones y parcelación de tareas y actividades. (2014: 61)

De este modo, se aprecia la complejidad de la labor editorial y de la necesidad de tener una hipótesis de trabajo que sea la guía principal del trabajo, la meta y el camino por el cual el tejido textual se despliega. Así, se logrará propiciar una lectura más

⁵ Cfr.: 318-323.

comprensible y que destaque la profundidad y riqueza del texto en cuestión.

Editar con ayuda de herramientas tecnológicas

Cuando por primera vez se acerca una persona interesada al mundo de la computación y se pregunta cómo puede apoyar al trabajo de las humanidades, los conceptos, las herramientas y las novedades hacen que todo aquello parezca escrito en otro idioma y, en muchas ocasiones para quienes son hispanohablantes, lo está. Sin embargo, bien vale la pena dar una suerte de paso atrás para observar el panorama con una mejor perspectiva y relacionar los conocimientos que ya tiene una persona estudiosa de la literatura y la edición respecto a las nuevas tecnologías.

En este orden de ideas, sería importante tomar conciencia sobre la relación que se tiene con el libro impreso. Hay una cierta expectativa al acercarse a él; en principio, puede ser que se vea la portada y en las letras que se encuentran ahí, haya cierto mensaje que indicará quizá cuál es el título, si se trata de una traducción, si es un libro de autoría única, o si es un libro coordinado; otro dato que se puede encontrar ahí, por ejemplo, es la editorial. Al abrir el libro, hay más información, a saber, el título, la página legal, donde se menciona a quién pertenecen los derechos de libro y si se permite su reproducción o no; en este apartado, algunos presentan su clasificación para su ubicación en la biblioteca. Además, se encontrará el índice y, en su caso, subtítulos, cuando esto sucede de forma gráfica se puede identificar que la información se organiza con una cierta jerarquía que facilita la lectura, la comprensión y, por tanto, la codificación. Esta distribución entre niveles jerárquicos, y con aspectos particulares que se destacan de forma gráfica, se puede

extender hacia la distribución de los párrafos y su contenido, por ejemplo, citas de autoridad, estrofas, versos, notas a pie de página, entre otras. Esta distribución y jerarquización que sucede con el libro impreso, también se encuentra en el mundo digital.

Las marcas en el mundo digital necesitan también su lenguaje, es decir, necesitarán un cierto acomodo, una cierta distinción para identificar las particularidades de cierto tipo de texto y mostrarlas para subrayar la especificidad del texto con el que se está trabajando. Esto implica establecer comunicación entre quien está editando y la computadora para lograr que el texto que se aloja en el mundo digital pueda ser transmitido hacia el público lector que tiene especial interés en él. Uno de los lenguajes más utilizados para lograr este objetivo es XML siglas para Extensible Markup Language. Es necesario, en primera instancia, conceptualizar que tiene una estructura lógica, un orden en el que sus elementos constitutivos deben aparecer y que esto da orden y sentido al trabajo que se realiza en este medio. Si se considera que estos requisitos son indispensables también para la comunicación en un idioma, se apreciará que hay un cierto conocimiento previo, al menos de la estructura y la lógica que está detrás del lenguaje. Con este reconocimiento, se puede facilitar el inicio del trabajo con XML.

Al igual que hay una serie de instituciones que describen la estructura y el uso de los idiomas, también hay un grupo de personas que han propuesto formas de trabajo con XML con la intención de que sean lo más claras posibles por todas las personas que se interesan por utilizar este lenguaje y, de este modo, se facilite su estudio y puesta en práctica. En este sentido el consorcio TEI —siglas de la *Text Encoding Initiative*— ha realizado un trabajo por demás destacable; no sólo propone una guía para el uso de estas

herramientas, sino que propicia el diálogo y la colaboración de quienes trabajan con proyectos de esta naturaleza.

Es probable que uno de los elementos más conocidos de este tipo de lenguaje sea la etiqueta (*tag*). Pensar en poner etiquetas a una parte del texto para destacar algún aspecto, permite relacionar esta actividad del mundo digital con la que colación de *post-it*, por ejemplo, al hacer una lectura con un libro físico. Esto también se puede asociar al subrayado con un marcador cuando se repasan notas de lectura o apuntes. Es decir, hay un símil entre una actividad conocida y una nueva manera de hacerlo, al acercarse a XML, para indicarle al programa que hay cierto elemento que es necesario organizar de un modo específico, ya sea para destacarlo o jerarquizarlo.

Las reglas que plantea el consorcio TEI, en relación con el uso del lenguaje XML, facilitan la comunicación de quien edita con la computadora, pero en líneas arriba del presente texto planteé que el objetivo es llevar una obra a un público lector. Dentro de estas personas se pudiera encontrar también alguien que quiera estudiar y extraer ciertos datos del texto. El etiquetado que se ha hecho en esta iniciativa facilita que esto sea posible y que se pueda localizar información sugerente para un posible análisis. La función del etiquetado en este sentido permite tener un lenguaje en común entre quien edita, la computadora, y quien lee, con lo cual se pueden replicar ciertos pasos de la investigación en diferentes partes del mundo y tener grupos de colaboración tanto locales, naciones e internacionales. Como indica Rosa Borges, “el archivo hipertextual o la hiperedición es el resultado de un trabajo crítico e interpretativo, en el cual se alinean recursos informáticos y propósitos filológicos para presentar los textos, en sus testimonios y versiones, como centros provisionales, todos con la misma importancia, sin jerarquizarlos” (2021: 62).

El marcado XML-TEI permite ordenar el texto desde la perspectiva de la hipótesis de trabajo de quien edita.⁶ En principio, hay un lenguaje con una estructura con cierta gramática que da orden y facilita distinguir, mediante el marcado, una categoría textual, por ejemplo: título, índice, párrafo, entre otros. Se puede pensar también en aquellos aspectos paratextuales que influyen en el texto principal, por ejemplo, autor, si hay traductor, quien realiza el diseño de la portada, los datos informativos que se encuentran en la página legal de un libro impreso. Estos elementos son los metadatos del libro, cuya definición “datos que nos hablan de otros datos” (Universidad Nacional Autónoma de México, 2017, Catálogo de metadatos, párr. 1) pudiera no ser muy descriptiva, si no se toma en cuenta que esta experiencia también se hace en el mundo analógico cuando se pone especial atención en la página legal. Es decir, cuando nos acercamos a las nuevas tecnologías con la conciencia de la experiencia previa, se puede facilitar la comprensión de esta nueva manera de trabajar.

Regularmente, cuando se tiene el oficio de la lectura como una profesión, hay una serie de pasos que parecieran ineludibles, ya sea por un interés genuino, por la costumbre o quizá buscando

⁶ Dada su experiencia y el trabajo que realizan con sus estudiantes, Clayton McCarl, Lyn Hemmingway, Stacey Lowey-Ball, *et al.*, han podido constatar que “la edición de textos es una actividad que proporciona a los estudiantes oportunidades para mejorar su capacidad de pensamiento crítico. La transcripción, el marcado, la regularización y otros aspectos del proceso editorial requieren que los estudiantes tomen decisiones a base de evidencias textuales y reglas generales que no siempre se ajustan a cualquier situación. Para enfrentarse a tales problemas, los estudiantes necesitan elegir entre diferentes opciones o desarrollar nuevas soluciones, y justificar aquellas acciones” (2023, párr. 15). Este esfuerzo es particularmente notable dado que, en principio, no están trabajando bajo la perspectiva de la edición crítica o anotada, sino desde el aprendizaje del español, lo cual muestra también las distintas aristas didácticas y pedagógicas que pueden llegar a tener estas herramientas.

algún dato que pudiera dar pistas sobre alguna investigación, es decir, hay una manera de leer que tiende a ser muy metódica. Por ejemplo, el ya referido caso de leer la página legal. Aquí se apreciará a quién le pertenecen los derechos del libro, de la portada; en caso de que sea una reimpresión o una primera edición, incluso, aunque quizá en público no se acepte, repetirá uno para sí mismo “ah, es una reimpresión”. Dado que son algunos de los caminos por los cuales se aprecia el devenir del texto no sólo desde la perspectiva y demanda de los lectores, sino también desde la apuesta del mundo editorial. En caso de ser una primera impresión, incluso podría haber un comentario del tipo “ah, es una joya”.

La relación de los estudios y de las personas apasionadas por los libros y la lectura inicia, pues, desde antes del texto mismo. Hay una habilidad para retrasar la lectura que marca la construcción del horizonte de expectativas y que configura un contexto previo para la obra que se está a punto de conocer. Otros datos que importan y que esta página aporta son, por ejemplo, el año de edición, el lugar y la editorial, datos fundamentales cuando se está construyendo la bibliografía de cualquier trabajo académico. Desde etapas tempranas de la formación profesional se pone al alcance del estudiantado una serie de información que debe aprender a apreciar, organizar y esquematizar para darle claridad a sus ideas, para valorar a quienes aportan a su conocimiento y una serie de reglas estructuradas que permiten su comunicación con otras personas con intereses en común que bien pueden estar a su lado o en alguna otra parte del mundo.

Al pensar en metadatos, al menos en un inicio, quizá valga la pena no correr en primera instancia hacia los parámetros ya establecidos, y bastante funcionales, de Dublin Core. El riesgo de iniciar el camino por este rumbo es llegar a perderse en la vasta

cantidad de información y sentir agobio por no llegar a comprender la lógica detrás de las categorías. Es fundamental que quien tiene el deseo de convertirse en humanista digital, o que ya lo sea, no piense su labor como una cuestión mecánica de presionar botones o mover información de izquierda a derecha o rellenar espacios vacíos en categorías de un lenguaje de programación. Por el contrario, es esencial asumir la responsabilidad de llevar el hilo, entretejer este nuevo texto, de saber que es importante que una caja de herramientas se llama “aguja”, otra “hilos” de cierto color, y que incluso es necesario tener el espacio para los sobrantes. Hay que recuperar la experiencia previa, por ejemplo, la que se da al leer la cuarta de forros, el pie de imprenta, y mostrar cómo todo aquello que quizá por descuido se pasa por alto, es de un gran valor para mostrar los entresijos y costuras con los cuales se puede valorar de mejor manera el texto que se tiene a la mano.

El encabezado del marcado TEI es muestra clara de cómo la página legal se traslada hacia la estructura del lenguaje de programación. Cuando hay la oportunidad de utilizar programas con licencia de pago como *Oxygen* se puede pasar de largo la primera propuesta de código anidado que presenta la interfase. Por supuesto, si se utiliza un programa de acceso abierto como *Visual Studio Code*, por ejemplo, las complicaciones aparecen en la misma forma del tópico más tradicional de la escritura: la pantalla en blanco o, en este caso, en negro, según el gusto del usuario. Hay algunos talleres en línea que se pueden consultar sobre el Marcado TEI. En español, quien se ha destacado y ha propuesto una labor relevante en este aspecto es la Asociación Argentina de Humanidades Digitales, pues ha hecho un espléndido trabajo para llevar este conocimiento a una gran cantidad de personas interesadas. Sin embargo, si un usuario

con poca experiencia se acerca a aprender sobre este tema, se dará cuenta que los talleres, aunque abiertos al público son restrictivos en cuanto al material que se comparte. Es decir, el archivo sobre el cual se trabaja se comparte sólo con aquellas personas inscritas en el taller. De ahí la necesidad de seguir trabajando en la difusión y formación de profesionales en esta área.

La forma de trabajo con la máquina puede dar otras posibilidades en tanto a la presentación final del texto. En caso de que se vaya a publicar como página de internet este lenguaje se relacionará con el lenguaje HTML y CSS. Siguiendo la analogía que se ha propuesto con el mundo del libro impreso, éste sería el momento de diálogo con otras disciplinas no sólo la filología, sino el diseño gráfico, el diseño y la producción editorial. Es decir, el texto no sólo abarca el contenido *per se*, sino también la manera como se presentará al público lector. Me parece que estos elementos dan las claves suficientes para asegurar, junto a Clayton McCarl, Lyn Hemmingway, Stacy Lowey-Ball, *et al.*, que “la edición digital es una actividad interdisciplinar que ha cobrado importancia en décadas recientes, no solo por las oportunidades que presenta para recuperar, preservar, y diseminar la herencia cultural, sino también porque nos ayuda a imaginar y crear el futuro de las humanidades” (2023, párr. 1). De este modo, hay también un camino crítico de trabajo que valora las raíces y que se adapta a nuevos espacios con la intención de dar continuidad y futuro al trabajo de las humanidades, y que se acompañe de las nuevas tecnologías.

Marcar el texto, proponer una lectura

En este punto quizá sea necesario plantear por qué la edición con marcado TEI se relacionaría con la edición crítica o anotada. Es

importante subrayar que entre ambas hay una diferencia importante tanto metodológica como teleológica; sin embargo, la lógica que está detrás es la de presentar un texto con ciertas características y ciertos elementos destacados a un público lector. Por tanto, hay una propuesta de lectura que puede venir acompañada o no de un estudio general que dé el contexto mínimo para entender de mejor manera el texto. Para Flor Aguilera:

...las ediciones anotadas se caracterizan por ir acompañadas de una advertencia editorial, donde se explican o se justifican los criterios que se tomaron par la edición de la obra, y de un estudio introductorio, encargado de esbozar el contexto histórico, el contexto cultural y el contexto literario-estilístico de un determinado autor y su obra. (2022: 142)

Parece insoslayable en el trabajo con el texto la labor de una persona que tome decisiones, ya sea para buscar la reconstrucción de un texto a partir de varios documentos, como suele sucede en la edición crítica, o para dar guías de lectura que ayuden a entender de mejor manera el texto como en la edición anotada.

La lectura que se propone desde estas herramientas tecnológicas puede llegar a ser muy enriquecedora para quienes se acerquen a ella. Es bien sabido de ediciones críticas impresas que llegan a tener los manuscritos o mecanoescritos previos que dieron pie a la obra que se presenta. Algunas otras se destacan por el trabajo filológico previo, algunas más se precian de tener notas lexicográficas que apoyan la lectura y permiten un mejor entendimiento de ciertos pasajes. Ahora es necesario imaginar la posibilidad de tener todos estos elementos en una sola edición y que sea la persona lectora, no el formato de presentación, quien decida cuál de estos elementos

serán los más convenientes para su lectura o su investigación, cuando sea el caso. Como presentan José Luis Bueren y Lucía Cotarelo:

En la edición crítica de *La dama boba* del grupo de investigación PROLOPE, por ejemplo, se ofrece un acceso simultáneo a cuatro versiones de la obra: el manuscrito autógrafo, un impreso autorizado por el autor, una copia posiblemente ilegal y la propia edición crítica del grupo. Además, se ofrece la posibilidad para cada una de ellas de ver la versión facsimilar o la transcripción. Es decir, su edición crítica digital permite leer hasta siete versiones de *La dama boba*. (2019: 88)

Así las posibilidades de lectura se multiplican, al igual que los caminos por los cuales se puede estudiar y comprender de mejor manera la obra y las relaciones y comunicación que plantea con textos tanto de su época como aquellos a los que dio pie. Las propuestas de edición con estas herramientas tendrán también la pretensión de llegar a un público más amplio, dada la diversidad de textos que ofrece sobre una obra en particular. Finalmente, es necesario plantear que la tarea que quizá aún queda por hacer es la de aprender a leer en estos nuevos formatos para sacar el mayor provecho al trabajo de edición que está detrás de la presentación de la página electrónica y de los blancos y negros que se presentan en ella.

Bibliografía:

Aguilera Navarrete, F. E. (2002). La edición anotada como proyecto de rescate de patrimonio intelectual mexicano. El caso Colección Lecturas Valenciana. En F. E. Aguilera Navarrete (coord.), *La edición crítica y la edición anotada: consideraciones teórico-metodológicas en torno a la literatura mexicana* (pp.139-168). Universidad de Guanajuato.

- Allés Torrent, S. (2019). Introducción a la Text Encoding Initiative. *TTHub. Text Technologies Hub: Recursos sobre tecnologías del texto y edición digital*. <https://TTHub.io/aprende/introduccion-a-tei/>
- Baraibar, A. (ed.). (2014). *Visibilidad y divulgación de la investigación desde las humanidades digitales. Experiencias y proyectos*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra
- Borges, R. (2021). Prácticas filológicas en la edición de textos del siglo XX: experiencias de un grupo de investigación. (*anecdótica*, 5(2), 41-70. <https://doi.org/10.19130/iifl.anec.2021.5.2.49242>
- Bueren Gómez-Acebo, J. L., y Cotarelo Esteban, L. (2019). Aproximaciones a la edición y la literatura digital. *Revista de Humanidades Digitales*, 4, 86–92. <https://doi.org/10.5944/rhd.vol.4.2019.25953>
- Ginna, P. (2022). *La labor del editor: El arte, el oficio y el negocio de la edición*. Fondo de Cultura Económica.
- McCarl, C., Hemmingway, L., Lowey-Ball, S., Menéndez, S. y Wilson Aranguren, G. (2023). La edición digital como espacio de aprendizaje para los estudiantes de español. *Journal of the Text Encoding Initiative*, 16. <https://doi.org/10.4000/jtei.4850>
- Higashi, A. (2013). *Perfiles para una ecdótica nacional. Crítica textual de obras mexicanas de los siglos XIX y XX*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Seminario de Edición Crítica de Textos, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa. (Resurrectio, III. Instrumenta filologica, 2).
- Martínez Fernández, J. E. (2001). *La intertextualidad literaria. (Base teórica y práctica textual)*. Cátedra.

Real Academia Española. (s.f.). Texto. En *Diccionario de la Lengua Española*. Recuperado el 15 de febrero de 2024, <https://dle.rae.es/texto?m=form>

Real Academia Española. (s.f.). Editar. En *Diccionario de la Lengua Española*. Recuperado el 15 de febrero de 2024, <https://dle.rae.es/editar?m=form>

Sahle, P. (2016). 2. What is a Scholarly Digital Edition? En M. J. Driscoll y E. Pierazzo (Eds.), *Digital Scholarly Editing* (1940). Open Book Publishers. <https://books.openedition.org/obp/3397>

Spence, P. (2014). Edición académica en la era digital: modelos, difusión y proceso de investigación, *Anuario Lope de Vega. Texto, Literatura, Cultura*, 20, 47-83. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/anuariolopedevega.74>

Universidad Nacional Autónoma de México. (2017). *Infraestructura de Datos Espaciales Abiertos*. <https://www.gits.igg.unam.mx/idea/catalogo>